

BOTÍN, MATERIALIZACIÓN IDEOLÓGICA Y GUERRA EN LAS PAMPAS, DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII. EL CASO DE LLANKETRUZ

POR

DANIEL VILLAR y JUAN F. JIMÉNEZ*

Universidad Nacional de Bahía Blanca (Argentina)

En la derrota final de Llanketruz en 1788 tuvo decisiva incidencia la firmeza con que, a partir de 1783-84, se consolidó la alianza Pehuenche con la administración colonial, preocupada ante todo por el mantenimiento de los circuitos regionales de comercio, la provisión de sal —un insumo crítico que aquellos aliados abastecían— y la seguridad de Cuyo y de los espacios interpuestos entre la capital del Virreynato y Chile, agredida sin pausa por el irreductible lonko ranquelino.

PALABRAS CLAVES: *Guerra, Pampas, siglo XVIII.*

1. INTRODUCCIÓN

El cacique huilliche Llanketruz —que actuó en la cordillera de los Andes y Mamil Mapu, entre aproximadamente 1765-1788 y cuyo caso analizaremos en

* Daniel Villar, Universidades Nacionales del Sur y de La Pampa (Argentina) dvillar@criba.edu.ar y Juan F. Jiménez, Universidad Nacional del Sur (Argentina) jjimenez@criba.edu.ar

Este artículo ha sido producido en el marco del Proyecto de Investigación titulado *Contribución a la Historia de las Sociedades Indígenas de la Región Pampeana (siglos XVIII-XX)*, acreditado y subsidiado por la Secretaría General de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur y la Secretaría de Ciencia, Técnica, Investigación y Postgrado de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, en ambos casos bajo la dirección del Lic. Villar.

Parte de los documentos utilizados fueron obtenidos por el Lic. Jiménez durante una estadía en el Archivo Nacional de Santiago de Chile financiada por el Proyecto DIDUFRO 9621 *Articulaciones económicas de un espacio fronterizo. La Araucanía y las Pampas, siglos XVII y XVIII*, bajo la dirección del Dr. Jorge Pinto Rodríguez (Universidad de la Frontera, Chile).

Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en *V Congreso Internacional de Etnohistoria* que tuvo lugar en la Universidad Nacional de Jujuy (Argentina), entre los días 3 y 7 de agosto de 1998.

este artículo— elaboró un contexto simbólico novedoso al que comenzó a integrar ciertos elementos que formaban parte del botín obtenido en sus ataques a caravanas, arrias y estancias fronterizas utilizándolo para reforzar su poder militar y constituir una red de alianzas inter-tribales a las que sumó Llanistas extra-cordilleranos y gentes de Mamil Mapu.

El uso de determinadas vestimentas suntuarias y de objetos sobre todo rituales, de origen europeo, que sólo podían ser obtenidos a través del saqueo fue el recurso al que recurrentemente hechó mano el cacique para materializar de manera condensada una ideología que exaltase su larga trayectoria de hazañas guerreras y persuadiese a sus aliados de la perduración futura de sus éxitos.

De esta forma, logró imprimir mayor estabilidad a sus alianzas y ejercer un poder militar más efectivo y duradero que le permitió disputar durante varios años a los Pehuenche el control de los pasos ubicados en la Cordillera del Norte de Neuquén y Sur-mendocina. Estos boquetes, de innegable importancia estratégica conectaban los sectores central y meridional del Reyno de Chile con la región cuyana y —a través de Mamil Mampu, el país del monte— esta última con la llanura herbácea del Este pampeano, sobre la frontera de Buenos Aires.

2. LA MATERIALIZACIÓN IDEOLÓGICA

Desde la perspectiva de Michael Mann¹, son cuatro las fuentes principales del poder social, así como los medios organizativos que estas fuentes implican. Se trata de los poderes ideológico, militar, económico y político; nos interesa considerar aquí brevemente los dos primeros.

Entre las formas organizativas del poder ideológico figuran la imposición de significados, la existencia de normas de conducta y las prácticas estéticas/rituales asociadas con él. De los dos tipos principales bajo los cuales se presenta la organización ideológica, una de ambas configuraciones se encuentra más próxima al asunto de nuestro interés. Corresponde al contenido moral inmanente a la ideología que estimula la cohesión, acrecienta la confianza y alimenta el poder dentro del grupo social en cuestión. En este caso, la configuración es tal vez menos *visible*, pero contribuye de manera decisiva a reforzar sólidamente la estructura del poder².

El poder militar, por su parte, se presenta bajo una forma organizativa que es, por naturaleza, concentrada y coercitiva. Si bien se manifiesta esencialmente en oportunidad de registrarse acciones de guerra, este poder también actúa como una herramienta de control social dirigida hacia el propio grupo y otros grupos contro-

¹ Michael MANN, *Las fuentes del poder social, I. Una historia del poder desde los comienzos hasta 1767*, D.C., Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 43.

² La restante configuración es trascendente y genera una forma sacralizada de autoridad, separada y colocada por encima de aquellas autoridades que exhiben un mayor grado de secularización.

lados, en tiempos de paz. Pero es frecuente que el poder militar concentrado encuentre dificultades para hacerse sentir perdurablemente en los márgenes de su propia área de influencia. Los controles coercitivos son más eficaces cuanto más cercanos están del núcleo del que dimanen y pierden parcial y progresivamente esa eficacia, a medida que son ejercidos en la periferia del sistema que los planificó.

Una posibilidad de acrecentar la potencia del poder militar, reside precisamente en apuntalarlo con una ideología que se materialice de manera que subraye su eficacia y perdurabilidad.

En un reciente aporte, DeMarrais, Castillo & Earle³ observan que, con respecto a la ideología y su materialización, se ha llevado a cabo un análisis que —en general— vincula su rol con el desarrollo de las sociedades complejas. En este orden de ideas, ideología y materialización son percibidas bien como un epifenómeno determinado por la organización de la producción; o como un elemento activo que influye sobre la actividad económica y las instituciones socio-políticas; o, finalmente, como una expresión de sí mismas.

Los autores, en cambio, reconocen en la ideología —definida más tarde por el mismo Earle como “*the portion of cultural meaning that is used strategically to institute political domination or resistance...*”⁴— un elemento central de un sistema cultural dado e interpretan su significado en un sentido coincidente con el de Mann. Se trata, entonces, de una fuente primordial de poder social, entendido como “*...the capacity to control and manage the labor and activities of a group to gain access to the benefits of social action.*”⁵ En este contexto explicativo, la materialización ideológica transforma ideas, valores, historias y mitos en una realidad física que puede estar constituida por un evento ceremonial, un objeto simbólico, un monumento, o un sistema escriturario⁶, convirtiéndolos en prácticas y productos que pueden ser manipulados para colocarlos al servicio de un objetivo importante para un líder o un segmento social⁷.

Allen Johnson y el mismo Earle⁸ han observado que las combinaciones de las fuentes ideológicas, militares, económicas y políticas del poder social que distintos líderes idearon, bajo situaciones diversas, han sido numerosas, pues sus op-

³ Elizabeth DEMARRAIS, L. J. CASTILLO & T. EARLE «Ideology, materialization and power strategies». *Current Anthropology*, 37, 1, Chicago, 1996, 15-31, p. 15.

⁴ Timothy EARLE, *How Chief came to Power. The Political Economy in Prehistory*, Stanford, Stanford University Press, 1997, p. 143.

⁵ DEMARRAIS, CASTILLO & EARLE [4], p. 15.

⁶ EARLE [5], p. 151.

⁷ EARLE [5], p. 149.

⁸ Allen W. JOHNSON & T. EARLE, *The Evolution of Human Societies. From Foraging to Agrarian State*, Stanford, Stanford University Press, 1987, pp. 320 ss.

ciones dependieron de los contextos históricos en que se tomen y de los objetivos programados por quien las toma⁹.

La cuestión ideológica concebida tanto en sus componentes materiales como simbólicos se apoya en la exhibición o distribución de objetos materiales que van impregnados de un determinado simbolismo y transmiten información y sentido a quien los percibe, de forma que esa materialización pesa fuertemente en la toma de decisiones individuales y grupales.

En el caso del cacique Llanquetruz, que examinaremos a continuación, el proceso de materialización ideológica va asociado con su surgimiento como líder principal en un contexto de fuertes connotaciones bélicas que se desarrolló en las últimas décadas del siglo XVIII, en el sur de la región cuyana y norte del Neuquén, actual territorio argentino.

3. GUERRAS INTER-TRIBALES EN LA ARAUCANÍA Y LAS PAMPAS, DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII.

Durante las décadas de 1770 y 1780, la Araucanía fue escenario de un ciclo de conflictos inter-tribales promovidos por una nueva generación de líderes embarcados en una disputa hegemónica. La aparición de estos liderazgos introdujo variaciones con respecto al patrón tradicional:

“Inspirados por una mezcla del antiguo ethos militar de los guerreros de antaño y el individualismo oportunista que aprehendían de los hispanos, algunos jefes invirtieron sus energías en forjar una carrera política que los llevaría a convertirse en hombres de prestigio, fama y gloria en la cima del poder tribal...”¹⁰.

“En ese contexto —agrega el autor chileno en otro de sus trabajos¹¹—, sus ambiciones de poder se transformaron en el motor de una nueva forma de conflicto que arrastró a sus respectivos linajes y butalmapus. La confrontación violenta se fundó en la percepción generalizada entre los mapuche de que las aspiraciones e intereses de algunos jefes constituían una amenaza contra el orden social tradicional”

⁹ En el mismo sentido, Elizabeth M. BRUMFIEL, «Factional competition and political development in the New World: an introduction», E. M. BRUMFIEL & John W. FOX, Eds. *Factional competition and political in the New World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, 3-13, p. 2.

¹⁰ Leonardo LEON SOLIS, «Guerra y lucha faccional en Araucanía (1764-1777)», *Proposiciones* 24, Santiago de Chile, 1994, 190-200, p. 190.

¹¹ Leonardo LEON SOLIS, «Guerras tribales y estructura social en la Araucanía, 1760-1780», *Revista de Ciencias Sociales* 39, Valparaíso, 1994, pp. 91-110, p. 92.

El ascenso de ciertos lonkos como Agustín Curiñamcu de Angol¹² y Francisco Ayllapangui de Malleco¹³ fue resistido, entonces, por otros líderes indígenas que veían en él una amenaza directa contra su propia supervivencia. Es que la novedosa forma de ejercer el poder al interior de la sociedad mapuche implicaba modificaciones en la distribución territorial, rutas comerciales, redes de alianza y contactos con la sociedad hispano-criolla. Por lo tanto, el incremento del poder de un lonko traía aparejadas drásticas consecuencias sobre el bienestar del resto que no se conformaba sin resistencia violenta. Todos los actores eran conscientes de los efectos negativos de una eventual derrota en estos enfrentamientos:

“Si la independencia política de cada lonko era la antítesis de la subordinación, el equilibrio de poder entre los cacicazgos era la base de la autonomía social y territorial. Alternativamente, la acumulación de poder podía significar la muerte de los jefes vencidos, la esclavización de sus mujeres y niños, el saqueo de sus riquezas y la destrucción de sus asentamientos ancestrales”¹⁴.

Ahora bien, los conflictos de poder no se circunscribieron solamente a la Araucanía. En ciertos casos, se trasladaron a la cordillera y luego a las Pampas, en la medida que a los lonkos mapuche involucrados se les hizo necesario buscar aliados en los linajes cordilleranos¹⁵ y transcordilleranos. Estas alianzas presentaban dos ventajas: en primer término, el aporte de contingentes militares; y luego, el refugio que, en caso de sobrevenir una derrota, ofrecerían los coaligados¹⁶. Un linaje vencido podía abandonar sus “asentamientos ancestrales” y buscar al Este de los Andes un nuevo territorio desde el cual reiniciar la lucha y los líderes que ya tenían alianzas con linajes transcordilleranos eventualmente se instalaban

¹² Ver Leonardo LEON SOLIS, «El malón de Curiñamcu. El surgimiento de un cacique araucano (1764-1767)», *Proposiciones* 19, Santiago de Chile, 1990, pp. 18-43.

¹³ Cfr. Leonardo LEON SOLIS, «Política y poder en la Araucanía. Apogeo del toqui Ayllapangui de Malleco, 1769-1774», *Cuadernos de Historia* 12, Santiago de Chile, 1992, pp. 7-67; y Leonardo LEON SOLIS «Conflictos de poder y guerras tribales en Araucanía y las Pampas: la batalla de Tromen (1774)», *Historia* 29, Santiago de Chile, 1995/96, pp. 185-233.

¹⁴ LEON SOLIS [11], p. 192.

¹⁵ Por ejemplo, durante su enfrentamiento con Ayllapangui, los líderes llanistas meridionales demandaron el auxilio de los Pehuenche de Leviant. Aunque éstos decidieron no participar en la contienda, la aprovecharon para atacar a sus enemigos Huilliche que «...no podrían contar, como en el pasado, con el apoyo de los llanistas.» LEON SOLIS [14] p. 225.

¹⁶ En este sentido, los linajes Huilliche acreditaban a su favor la ventaja de disponer de parientes instalados en las Pampas desde principios de la segunda mitad del siglo XVIII: «Los huilliche aprovechaban la lenta infiltración realizada por sus linajes en las áreas del Neuquén y del Limay y en las riberas de los ríos Negro y Colorado para continuar arrasando las estancias bonaerenses o para atacar Mendoza.» (Leonardo LEON SOLIS, *Maloqueros y conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera, Serie Quinto Centenario, 1991, p. 68).

entre ellos. Por lo general, su llegada no provocaba fricciones, porque los grupos pampas recibían con beneplácito a los guerreros.

Otros lonkos que no disponían de tales conexiones, debieron recurrir a la fuerza para abrirse camino, como ocurrió con la reducción¹⁷ pehuenche liderada por Peignapil que se asentó en el área de Malargüe¹⁸.

Resulta claro, entonces, que mientras en algunos casos los conflictos se originaban en Araucanía y luego se trasladaban al sector cordillerano y a las Pampas, en otros —aun en el contexto de las estrechas vinculaciones existentes entre grupos y caciques de Araucanía y las Pampas y pudiendo mediar, inclusive, identidad de protagonistas indígenas— respondían primordialmente al juego de intereses locales, puesto que también aquí se dirimían liderazgos y hegemonías.

Además, la implementación de las reformas borbónicas inauguró nuevas formas de gestión colonial¹⁹. El manejo compartido de la información sobre los acontecimientos que tenían lugar a uno y otro lado de la cordillera y las recién estrenadas modalidades de coordinación y acción conjunta impuestas a los niveles de ejecución de las políticas fronterizas en Chile y el Río de la Plata imprimieron un sello distintivo a las relaciones inter-étnicas del último tercio del siglo XVIII.

La instalación de Llanketruz en el país del monte y su trayectoria posterior quedan incluidas en este complejo panorama que combina ambos tipos de conflictos con la instauración de nuevas formas de administración colonial.

4. LA TRAYECTORIA INICIAL DE LLANKETRUZ EN LAS PAMPAS

En carta dirigida a Antonio Valdez, Ambrosio Higgins relataba la llegada del lonko a Mamil Mapu, liderando un contingente multi-étnico compuesto por Pehuenche y Huilliche:

¹⁷ El término reducción está utilizado con el sentido que se le daba en Chile, es decir el de una unidad política autónoma. El gobernador Manuel de Amat y Junient definió el concepto con las siguientes palabras: «... *Se advierte que este nombre de reducciones que se repetirá de aquí en adelante no se significa Indios reducidos ni convertidos sino parcialidades y rancherías en que viven quasi juntos alrededor de un Cacique por la conveniencia del parage...*» (Manuel AMAT Y JUNIENT «Historia Geographica e Hydrographica con derrotero general correlativo al Plan del Rey-no de Chile que remite a Nuestro Monarca el Señor Don Carlos III, que Dios guarde, Rey de las Españas y de las Indias, su Gobernador y Capitan General Dn ...», *Revista Chilena de Historia y Geografía* LIII (2), Santiago de Chile, 1927, 393-432, p. 400).

¹⁸ Ver Juan Francisco JIMENEZ, «Guerras inter-tribales, guerras coloniales y conservación del poder entre los Pehuenche de Malargüe. La jefatura de Ancán Amún (1779-1787)», *VI Jornadas Inter-Escuelas/Departamentos de Historia*, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, 17 a 19 de Septiembre de 1997.

¹⁹ Cfr. D. A. BRADING, «La España de los Borbones y su imperio americano», Leslie BETHELL, ed. *Historia de America Latina*, Barcelona, Crítica, 1990, Tomo 2, 85-126, pp. 91 ss.

“...[d]el famoso Llanquitor [que] en compañía de su padre igualmente Cacique corsario de las Pampas y naturales de las Cordilleras de Ranquel pasaron años ha con varios trosos de Pehuenches y Huilliches al Mamelmapu, país situado en el intermedio entre estas sierras y la punta del Sauce á donde permanecieron ejercitando por mucho tiempo correrías excesivas contra los pueblos de españoles extramontanos...” (3 de abril de 1789, en Archivo Nacional de Chile [en adelante, AN], Fondo Morla Vicuña [en adelante MV], Volumen 24, pieza 14, folio 134, Énfasis añadido).

Esta interesante cita nos permite enterarnos que, desde los comienzos de su trayectoria en las Pampas, el cacique lideraba hombres de guerra pertenecientes a distintos grupos étnicos²⁰. La composición compleja de los contingentes coincide con el proceso descrito por León Solís²¹, pero el caso que aquí consideramos se diferenciará del patrón habitual de conformación de alianzas debido a que, con el paso del tiempo y paralelamente al ascenso del lonko, las gestadas por iniciativa de Llanketruz se reiteraron recurrentemente a lo largo de un lapso prolongado.

En 1780, Llanketruz y su hermano Payllatur figuraban en una lista de lonkos Huilliche instalados en Mamil Mapu que unas *cacicas* Pehuenche capturadas por José Francisco de Amigorena²³, le suministraron al comandante de armas de Mendoza:

²⁰ Lamentablemente, Higgins no fecha la migración de Llanketruz y su padre, pero tenemos indicios de que se produjo en la segunda mitad de la década de 1760. En 1806, Manuel le mencionó a Luis de la Cruz una alianza de los Ranquilinos de las Cordilleras con Huilliche y llanistas para atacar a los Pehuenche liderados por Peignapil: «*Que Piñepil fue Gobernador Peguenche, y tan guerrero que siempre estuvo con la lanza en las manos maloqueando á los Guilliches y Llanistas y aun a éstos [los Ranqueles]. Que encolerizadas estas tres Naciones se comunicaban las Lunas que los habían de asaltar, y así a un mismo tiempo, y a una misma hora les entraban por diferentes partes y los fueron destruyendo. Que hubo ocasion en que 200 y mas Peguenches que andaban Guanacando por el lugar de Auquingo, y que se alojaron en la Aguada que nosotros nos hospedamos, de madrugada llegaron allí estos Ranquilinos, y acabaron con todos sin que hubiese quedado uno que lo contase, sino los Cuerpos en el Campo como Vestias, y los rastros de estos Nacionales para conocer que ellos habían sido los del destrozo: que así pues se fueron despoblando sus terrenos de hombres y Mugerres, llevandoselas Captivas.*» (Luis de la Cruz, Diario 1806, Archivo General de Indias [en adelante, AGI], Audiencia de Chile 179, 95 vta. y 96). Villalobos, por su parte y con cita de Carvallo y Goyeneche, presenta un dato que vendría a completar el panorama indiciario, permitiendo fijar una fecha *ad quem* del arribo de Llanketruz y su padre —la gente de la Cordillera de Ranquil o Ranquel—, al datar la muerte de Peignapil en fecha anterior a noviembre de 1769, (Ver Sergio VILLALOBOS, *Los Pehuenche en la vida fronteriza*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Católica de Chile, 1989, p. 129).

²¹ Cfr. LEÓN SOLÍS [17], p. 68.

²² La captura de estas mujeres tuvo lugar durante el desarrollo de la campaña que Amigorena llevó contra las tolderías de los caciques Pehuenche malalquinos Guentenao y Roco (esposo de una de ellas), en febrero-marzo de 1780. El diario de esta expedición se encuentra publicado en Pedro DE ANGELIS, *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las*

“Nomina de los Caciques Guilliches que se hallan en el parage que llaman los Montes en las Pampas de la Capital de Buenos Aires. A saber Lefnopan, Chanafilo, Laypan, Caley 4 1.^a reduc.n Caripi, Llanquetruz, Antemay, Ancalan, Payllatur, Calimilla, Ancapi, Pueñan 8 2.^a reduc.n” (Carta de Amigorena a Vertiz, 30 de mayo de 1780, en Archivo General de la Nación Argentina, ÀGN, IX-3.4.5, Énfasis agregado)

Vemos que, en este momento, Llanquetruz y Payllatur forman parte de un conjunto constituido por varios lonkos que ejercían su liderazgo colectivamente. Las informantes no identificaron entre ellos a ninguno como cabeza principal, aunque sí fueron capaces de señalar la ubicación de las dos reducciones Huilliche y de calcular el número de combatientes que podían presentar en caso de enfrentamiento:

“He tenido a bien incluir a V.E. los nombres de los Caciques Guilliches, que con separación de lugares, que entre ellos le dan el nombre de reduccion, se hallan en el paraje que llaman los montes, a orillas del Rio grande, segun declaracion de las cacicas prisioneras, que se hallan en mi poder,...y son los mismos indios que invaden las fronteras de esta Capital y Ciudad de Cordoba. Estos caciques, segun relacion de estas, cada uno tiene a su mando 90 indios, y algunos de asiento, los que se hallan con abundancia de ganados, y demas Hacienda de valor...” (Idem anterior. Énfasis nuestro).

El río Grande referido en la cita anterior es el actual Chadi Leuvu²³. Esta localización en el paraje llamado Chasileo o Chadileo, cercano a la desembocadura

Provincias del Río de la Plata, con prólogo y notas de Andrés M. Carretero, Buenos Aires, Ediciones Plus Ultra, 1969, Tomo IV, pp. 203-220.

²³ Esta identificación se desprende de una lista de caciques Pampas, Pehuenche y Huilliche que recopilaron las autoridades de Córdoba, en 1779: «...Siguiendo el mismo camino y rumbo al sud, con tres días de camino, se encuentran las tolderías del cacique Painemanque, que tiene 60 indios y vive sobre el río Chadilé, que es hondo y barrancoso, y que lo pasan por puentes de sogas, que llaman quanpie, y son peguenches. A las riberas del mismo río, segun la relación de los interpretes, habitan los caciques Ancaloan, Gaiquillan, Guanchupan, Nobuluén, Yanquetur, Buenomilla, Umiguanqui, Antemanqui, Llanquel, que vive en Poto y sobre el mismo río, donde hay dos puentes en distancia de media legua una de la otra, Colomanin y Cologoan, todos caciques.» (Ver Diego de LAS CASAS y Ventura ECHEVERRÍA. «Nota individual de los caciques o capitanes peguenches y pampas que residen al sur, circunvecinos a las fronteras de la Punta del Sauce, Tercero y Saladillo, jurisdicción de la Ciudad de Córdoba: como asimismo a la del Pergamino, Rayos y Pontezuela (sic), de la capital de Buenos Aires y Santa Fe: el número que gobierna cada uno y de los lugares y aguadas que ocupan, y distancias los cuales se hallan situados sobre los caminos hollados; el de las Víboras descubierto por el Coronel D. José Benito de Acosta, y el maestre de campo D. Ventura Montoya en la expedición que se hizo el año 76, y el nuevamente descubierto llamado el de las Tunas, por los maestros de campo ..., en la presente expedición, y año 79.» En Pedro DE ANGELIS, [23], Tomo IV, p. 201.

de aquél²⁵ en el Colorado, les otorgaba una ventaja estratégica importante, dado que desde allí se controlaba un nudo de itineración que vinculaba, entre otros puntos, la cordillera con Mamil Mapu²⁵.

5. DIFERENCIACIÓN POSTERIOR DE LLANKETRUZ

Si nos atenemos al relato formulado por Manquel a De la Cruz, la instalación de estos contingentes multi-grupales liderados por varios lonkos debió estar precedida por una serie de episodios bélicos de inusitada gravedad. Acerca de éstos, dado su alcance predominante o exclusivamente tribal, no ha quedado registro escrito, si se exceptúa, desde luego, la referencia citada. Hemos visto que Manquel relató las derrotas sufridas por los Pehuenche, cuando los Ranquelinos, Huiliche y Llanistas coordinaron sus ataques contra las reducciones de aquéllos.

De esta narración, resulta con toda evidencia que la clave del éxito de los vencedores radicó en su habilidad para coaligarse y organizar ataques coordinados sobre los asentamientos Pehuenche. Según ya hemos dicho, estas asociaciones —en un principio, efímeras y disueltas tras el alcance de su objetivo, conforme al patrón tradicional— comenzaron más tarde a perdurar a medida que uno de los líderes se fortalecía, ganaba prestigio como guerrero y adquiría la capacidad necesaria para concertar alianzas que se distinguirían de las anteriores por su mayor nivel de estabilidad y predictibilidad²⁶. Elsa Redmond, aunque refiriendo-

²⁴ Esta ruta fue la que siguieron a fines del período colonial Justo Molina de Vasconcelos y Luis de la Cruz en sus viajes de exploración por las Pampas. No es por simple coincidencia que, en las décadas de 1820 y 1830, los hermanos Pincheira -con el objetivo de controlar los caminos de acceso a la región pampeana- instalaran uno de sus campamentos estables en el mismo paraje de Chadileo. (Ver Daniel VILLAR y Juan F. JIMENEZ, *En un país lejano. Mapuche y blancos en la frontera bonaerense, 1827-1836*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, 1997).

²⁵ Esta ruta fue la que siguieron a fines del período colonial Justo Molina de Vasconcelos y Luis de la Cruz en sus viajes de exploración por las Pampas. No es por simple coincidencia que, en las décadas de 1820 y 1830, los hermanos Pincheira -con el objetivo de controlar los caminos de acceso a la región pampeana- instalaran uno de sus campamentos estables en el mismo paraje de Chadileo. (Ver Daniel VILLAR y Juan F. JIMENEZ . *En un país lejano. Mapuche y blancos en la frontera bonaerense, 1827-1836*, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, 1997).

²⁶ En el sentido de que se percibe una recurrencia de aliados, tratándose de las mismas personas y grupos. Dos buenos ejemplos de esta regularidad lo ofrecen algunas reducciones Pehuenche meridionales, que en sus enfrentamientos con los Pehuenche septentrionales, aparecerán siempre vinculadas a los Huiliche: a) la reducción de Lolco, a la que pertenecía el lonko Guenir o Guegnir, enemistada con Ancán Amún en 1783 (AN, MV, Vol. 24, Pieza 8 folios 66 y 66 vta.) en 1787 figura prominentemente entre los aliados de Llanketruz (Carta de Alfonso Pérez de Palacio a Ambrosio Higgins, 28 de noviembre de 1787, AN., Capitanía General, Volumen 707, folios 125 y 125 vta.); y b) las alianzas celebradas por Llanketruz con la reducción Pehuenche de Cura - ya unida a Ayllapangui en contra de Leviant , desde 1774 (Cfr. LEON SOLIS [14]) - que se manifiestan en

se a otras regiones del continente, diseñó conceptualmente el proceso de la siguiente forma:

“Under conditions of increasing warfare a new level of readiness for war might be called for by tribesmen. For both offensive and defensive purposes, warring villages will grow increasingly dependent upon the supravillage alliances through they can mobilize larges, allied war parties. Accordingly, they will turn to those war leaders who have proven experience in establishing and leading such inter-village alliances and who have achieved victory in war. As warfare becomes more frequent and unpredictable, the consensous-based authority of tribesmen will reach its breaking point and give way to development of permanent centralizated leadership.”²⁷ (Redmond, 1994, 129).

Tal fue el caso de Llanquetruz: se elevó desde una posición relativamente indiferenciada como miembro de un cacicazgo ejercido colectivamente por varios lonkos sobre una reducción huilliche al rol de un líder exitoso que —en palabras del ex-cautivo Blas de Pedroza— era reconocido por otros lonkos como el más poderoso, capaz de convocar numerosos contingentes con solo enviar sus huerquenes:

“Que p.r lo comun todos los caziques observan amistad entre si, que tienen a Llanqatur por mas poderoso entre ellos y...son adictos á sus determinaciones...”

Que pocos Dias antes de haverse separado de la Toldería llegaron á ella á vender Ponchos dos Yndios de Llanqatur quienes dijeron que su Cacique había despachado chasques á los Ymmediatos para que recojieran sus cavalladas y se aprontaran para la Accion, que como ygnora el num.o de Naciones que se uniran no puede graduar el de su fuerza pero en razon de que los Caciques Amigos de aquel son los mas poderosos de la Yndiada, no crehe dificil junte

1788, pero cuya iniciación se remontaba a años anteriores: «... *El Cacique Quintreleu de Cura no obstante las insinuaciones por su Capitan Salazar sobre que se separase de la amistad de los Huilliche a continuado con este empeño y en la actual expedición habia caminado su hijo Nauco con sesenta mocetones a auxiliar a Llanqatur...*» (Carta de Pedro Nolasco del Río al mismo Higgins, 5 de enero de 1789, AN, MV, Volumen 24, pieza 14, folios 141 y 141 vta.). Cada vez que las fuentes permiten establecer la identidad de los aliados, se registra gente de esta reducción que aportó contingentes militares aún después de la muerte de Llanquetruz, pues en 1797 todavía se enfrentaban con los Pehuenche de Neuquén, coaligada con reducciones llanistas y huilliches (Carta del nombrado Nolasco del Río al Gobernador Intendente Luis de Alava, diciembre 7 de 1797, AGN, IX -26.2.6).

²⁷ Elsa M. REDMOND, *Tribal and Chiefly Warfare in South America*, Ann Arbor, Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, 1994, p. 129.

2000, *ombres de Lanza, Bola y Lazo...*” (Declaración de Blas de Pedroza, 8 de diciembre de 1786, AGN IX 1.3.5., 664 vta. Enfasis añadido)²⁸.

Los medios por los cuales Llanketruz logró concretar, mantener y extender esta política de alianzas, utilizando como herramienta recurrente ciertos mecanismos de materialización de ideologías guerreras constituyen el objeto de análisis de la próxima sección.

6. EXITO MILITAR, BOTÍN Y MATERIALIZACIÓN IDEOLÓGICA

¿Cuál es el camino que debió recorrer Llanketruz para cubrir el trecho —lleno de dificultades por cierto— que media entre su modesta condición inicial de cacique menor con capacidad para aportar alrededor de 90 hombres, y su exitosa posición de unos seis años después, cuando Pedroza lo describe como un líder poderoso, a la cabeza de una coalición de 2.000 individuos?

La fama de Llanketruz se incrementó notablemente a partir del ataque a una tropa de carretas en la que se dirigía a Mendoza el canónigo Ignacio Pedro Cañas, en noviembre de 1777. Blas de Pedroza que acompañaba al religioso en el viaje, lo relató de esta forma:

“Que en la continuación de su viaje y en las inmediaciones de Cordova fueron sorprendidos de porción de Yndios en el paraje llamado el Saladillo de Ruy Días y aunq.e todos los q.e ivan en la tropa de carretas, detras de ellas, procuraron defenderse quanto les fue posible, mataron á el expresado canónigo con otras quarenta Personas, y hiriendo al q.e declara en la Espalda con un golpe de Lanza, le dejaron últimamente la vida, como a dos esclavos del canónigo que llevaron cautivos...” (Declaración citada de Blas de Pedroza, folio 662 vta.).

Y Antonio Valdez, en la referida carta a Higgins, le comunicaría que, en diciembre de 1788, cuando Llanketruz murió en combate, fue posible *“...recuperar no pocas prendas de plata y especies robadas en los años pasados a los viajantes del camino de las Pampas de Buenos Ayres y Mendoza, siendo de esta parcialidad los que mataron al Prevendado Don Pedro Cañas viniendo de España por aquella ruta á esta capital su patria...”* (cit., folio 138 vta. Enfasis agregado)

Desde 1777 en adelante hasta el año de 1786, fueron asaltadas sobre el mismo camino *“...cinco tropas de carretas y seis de arrias; en que no solo se perdieron las haciendas que transportaban, sino la vida de muchas personas;...pues no hacen irrupción en esta Frontera en que no sacrifiquen tropas o*

²⁸ Los autores desean agradecer al Profesor Raúl Mandrini por haberles facilitado copia de este interesante documento.

arria. De modo que deja la presunción de que más los ceba estas que las haciendas fronterizas.” (Declaración del coronel Felix Mestre. Énfasis nuestro)²⁹.

Estas incursiones, en las que Llanquetruz parece especializado³⁰ al principio de su carrera político-militar, proveían a los indígenas de una categoría peculiar de objetos —sobre todo ciertas prendas de vestir, objetos del culto y armas— que se distinguían por su rasgo común de que no podían ser adquiridos a través del intercambio. Su posesión y exhibición indicaban que el poseedor los había obtenido exclusivamente mediante acción bélica y el hecho de que los tuviese en su poder era la forma más explícita de expresar simbólicamente ante potenciales aliados y enemigos, el éxito de sus empresas y, por lo tanto, su propia excelencia como guerrero capaz de repetirlas con idéntico suceso en el futuro.

Los hispano-criollos estaban en perfecto conocimiento de que las prendas de vestir y los objetos exhibidos, al revestir condición suntuaria en el seno de su propia sociedad, no podían haber sido transados, sino que necesariamente provenían del saqueo y denunciaban en sus poseedores la innegable condición de *corsarios públicos*, esto es, salteadores consuetudinarios:

“...a mas de esto —decía en 1779 Pedro Joseph Nuñez de Guzmán³¹— toda la ropa que visten es conocida. te lo que han quitado a los pasajeros de Chupas frangeadas, volantes de terciopelo, otras de paño fino; lo que noes dable ninguno, que haya entrado a conchavar con ellas, ha de gastar telas de esta naturaleza para venderles... Tam. en vide varias alhajas de cobre botadas en sus toldos, por ser de aprecio para ellos, se presume que las de plata las tendrían enterradas; dinero sellado corre entre ellos: todas estas me parecieron muestras de ser unos Corsarios publicos”.

Tampoco pasó desapercibido, desde luego, el interés que tales prendas y objetos despertaban en los indígenas, reflejado en la gruesa cantidad de bienes que estaban dispuestos a entregar por ellos³², aunque no fuese claramente captada su

²⁹ Transcripta en Pedro GRENON, *Las Pampas y las fronteras del Sur*, Córdoba, Colección de Documentos Históricas 18, Imprenta Oficial, 1927, pp. 138-139.

³⁰ Tal vez la importancia de los malones a dependencias fronterizas en la segunda mitad del siglo XVIII haya sido sobredimensionada en desmedro de este otro tipo de incursiones, quizá menos espectaculares, pero no por ello menos significativas.

³¹ El párrafo transcripto corresponde al *Diario que manifiesta lo acaecido en la expedición que acaba de hacer a esta vanda de la cordillera a las tierras del Enemigo Barbaro el Comisario de Guerra D. Pedro Jph Nuñez de Guzman, el día 29 de marzo de 1779*, AGN, IX, 24.1.1.

³² Años más tarde y aunque en un contexto distinto, De la Cruz observaría, sin embargo, que... «La Chupa Galoneada y el Sombrero la aprecian en sumo grado. Este se lo ponen sobre el tarilongo y aquellas a rais del vientre con el pecho y vientre desnudos...por una chupa dan doce animales...» (AGI, ACh 179, folios 180 vta. y 181. Énfasis añadido).

función simbólica. Se subrayaba que el uso indígena de determinadas prendas no era el adecuado y que se las incorporaba al atuendo de una forma que el observador hispano-criollo estimaba inapropiada.

Así, se desinterpretaba la intención del portador que no era otra que materializar la ideología de su éxito guerrero, y se presentaba su actitud como si se *disfrazase*, haciendo el ridículo en desmedro de sí mismo. Martínez de Bernabé señalaba:

“Usan de sombreros o monteras, i los caciques principales para los parlamentos i presentarse a los jefes tienen camisetas de lienzo, sombreros guarnecidos, calzones de tripo o guanillas, chupas franjeadas, buenos jaeces de montar y espadas; pero siempre demuestran que no les es traje natural i los ridiculizan en su porte i postura” y agregaba que *“...aunque desnudos suelen ponerse a raiz de las carnes las chupas i casacas que adquieren en sus invasiones a los pagos de Buenos Aires i asaltos que dan a los que viajan por sus pampas, i que tanto ha dado que sentir a este reino i aquella provincia.”*³³

El cacique de nuestro actual interés utilizó este recurso para expresar sus éxitos, fortalecerse y extender su fama a los ojos de aliados potenciales. El argumento de que la pericia y el valor que le habían reportado la victoria en el pasado le permitirían actuar con igual eficacia en el futuro se expresaba simbólicamente en su atuendo y en los objetos que exhibía, todo lo cual concurría a convencer a propios y ajenos de la conveniencia de acompañarlo en sus incursiones, como garantía de arribar a puerto seguro y obtener un botín suculento.

Idéntico expediente ponía Llanketruz en práctica, cuando se trataba de amedrentar a los enemigos. A mediados de 1787, poco tiempo antes de encontrar la muerte, enterado de que los españoles y malalquinos aprestaban una entrada en su contra, había expresado que desampararía de inmediato su malal, poniéndose en campaña para esperarlos, *“...ofreciendo no retirarse a su casa hasta morir o vencer, q.e en caso q.e. no lleguen...embiará mensaje de desafío para darles Batalla que el modo de embestirse no será como antes sino de tropel p.a q.e viendose unos con otros no pueda ofender a su gente el fuego y tambien p.a q.e asi la grita y polbareda confunda a los españoles y p.a usar mejor de sus armas...”* Y el informante agregaba: *“Dizen q.e él marcha todo galoneado de oro en prueba de q.e hade salir bien de su función...”* (Carta de Tadeo Rivera a Pedro Nolasco del Río, noviembre 28 de 1787, AN, Capitanía General, 707, folio 126 y 126 vta. Énfasis agregado).

³³ Cfr. Pedro Usauro MARTINEZ DE BERNABE, «La verdad en campaña: Relacion histórica de la Plaza, Puerto i Presidio de Valdivia. Existencia militar y política, clima, minas, frutos, plantas y comercio. Descripción de la calidad, relijión, carácter y costumbres de los indios que habitan su jurisdicción y continente por Don ...», J. ANRIQUE (ed.) *Biblioteca jeográfica-hidrográfica de Chile*, Santiago de Chile, 1888, Segunda Serie, 43-218, pp. 114-116.

7. CENIT Y OCASO

A principios de 1783, el comandante de armas de Mendoza José Francisco de Amigorena concertó las paces con el cacique Ancan Amun y logró de esta forma asegurarlas en el flanco sur de su territorio donde estaban localizados los Pehuenche de Malargüe que aquel cacique encabezaba. Luego, dirigió su atención a otros enemigos:

“Pacificada, pues, y reducida toda la Nacion Pehuenche que ocupa las faldas Orientales de la Cordillera hasta 200 y mas leguas al Sur de esta ciudad [Mendoza], se dedicó mi Esposo á castigar á los Yndios del Monte situados al Este de aquellos, y que tambien estaban cevados en sangrientas incursiones por las Fronteras de Cordova, y S.n Luis.” (Relación de servicios de Amigorena presentada por su esposa, luego del fallecimiento del comandante)³⁴.

En febrero y marzo de 1784, realizó una entrada que, no obstante haber alcanzado algunas reducciones alejadas³⁵, no dio con Llanketruz y Payllatur. Ambos, posiblemente alertados de la proximidad de los expedicionarios, se habían retirado hacia la cordillera³⁶. Amigorena estaba consciente de la posibilidad de un ataque futuro y anoticiado por Ancan Amun —a la sazón su aliado— de este peligro³⁷. Inclusive el mismo Ancan Amun le había informado que el cacique Creyo —yerno de Payllatur y residente entre los Pehuenche— oficiaba de informante y baqueano de su suegro y de los restantes coaligados.

Amigorena reaccionó rápidamente manipulando a Ancan Amun para que neutralizase a Creyo, privando a Llanketruz y Payllatur de un importante apoyo. Ancan Amun atacó a Creyo y lo asesinó junto con toda su gente. Estos homicidios terminaron de consolidar la vinculación de los Pehuenche de Malargüe con Amigorena de una manera irreversible, dado que los exponían a la temida venganza de Payllatur y sus aliados.

³⁴ Transcripta por José TORRE REVELLO, «Aportación para la biografía de Don José Francisco de Amigorena», *Revista de Historia Argentina y Americana*, Nros. 3-4, Mendoza, 1958-9, pp. 11-32, p. 29.

³⁵ Fueron muertos 45 indígenas de ambos sexos; cautivadas 8 mujeres y un hombre; rescatadas 3 cautivas y un miliciano; y arreados hacia la frontera más de 1.000 caballos, yeguas y mulas y 7.773 vacunos (Informe de Amigorena al Gobernador Intendente Marqués de Sobremonte, 4 de mayo de 1784, en Fernando MORALES GUIÑAZU, *Los primitivos habitantes de Mendoza (Huarpes, puelches, pehuenches y aucas): Su lucha y su desaparición*, Mendoza, Best Ed., 1938, pp. 210-212.

³⁶ Cfr. MORALES GUIÑAZU [36], pp. 210-212.

³⁷ Ver nota de Amigorena al Gobernador Intendente Marqués de Sobremonte, 6 de febrero de 1785, en Dionisio CHACA, *Síntesis histórica del Departamento Mendocino de San Carlos y de la fundación del Fuerte de San Rafael*, Buenos Aires, Sin mención de casa editora, 1964, p. 351.

No obstante, en lo inmediato, el malón no se produjo. Llanketruz optó por solicitar paces a las autoridades de Concepción, puesto que su situación había mejorado no sólo con la pérdida de su guía principal, sino también a resultas de la marcha de su conflicto con los Pehuenche de Balbarco, a quienes había querido sumar, mediante intimidaciones y amenazas³⁸, al ataque que planeaba contra Mendoza, sin resultado positivo, granjeándose su enemistad. Amigorena se opuso firmemente a dichas paces, cuando se le requirió opinión:

“...debo informarle que hace siete años que tengo noticias de Llancatur y su hermano Payllatur que antes residían en Mamilmapu mas de 228 leguas al sur de esta ciudad [Mendoza], y que estos son y han sido los que hacen cabeza (como Gobernadores delos Ranqueles, Huylliches y Pampas) en las frecuentes incursiones executadas en esas fronteras...” (Carta de Amigorena al Marqués de Loreto, 11 de junio de 1785, en AGN. IX-3.4.5.)

Llanketruz invirtió alrededor de un año en concertar nuevas alianzas para reiniciar sus avances. Los Pehuenche malalquinos comunicaban en forma periódica a Amigorena los rumores que circulaban sobre la coalición que se estaba gestando y aunque exageraban extremadamente las noticias acerca del número de hombres que Llanketruz lograría reunir, lo cierto es que la lista de caciques concertados era importante³⁹.

Amigorena se puso en marcha con una expedición para verificar la certeza de estos informes, en los meses de abril y mayo de 1787. Una de sus partidas se internó profundamente en Mamil Mapu. Pero los enemigos no fueron encontrados y el comandante volvió a Mendoza con sus caballadas exhaustas, incendiando los campos a sus espaldas para entorpecer un eventual avance del malón. De pasada, reforzó la guarnición de San Carlos y dejó un pequeño piquete en los toldos de Ancan Amun⁴⁰.

Llegó el invierno de 1787 y con él un agravamiento de las condiciones defensivas. El mal estado de los recursos impidió que Amigorena brindase otros auxilios a su aliado malalquino, quien los requería con vehemencia mayor a medida que las noticias de que Llanketruz y Payllatur atacarían se tornaban más frecuentes.

³⁸ Cfr. De la Cruz, 1806, folios 200 vta. y 201, donde se relatan las intimidaciones llevadas a cabo por Llanketruz.

³⁹ Ancan Amun estaba muy interesado en obtener el auxilio militar que Amigorena le cediera para enfrentar a sus enemigos desde una posición más ventajosa. Una de las maneras de alcanzar su objetivo era exagerar el número de sus oponentes que cifraba en 5.000 Huilliche y Pampas que -según señaló- Llanketruz y sus aliados habían reunido en Chimpaymu. Esta información fue trasladada por el comandante de armas al Marqués de Loreto, el 12 de enero de 1787 (Ver referencias al oficio respectivo en TORRE REVELLO [35], p. 23, nota 19.

⁴⁰ Ver informe de Amigorena al Marqués de Loreto AGN, IX-11.4.5.

La ruta elegida por Llanketruz para concretar el avance no fue la de Mamil Mapu, como hubiera sido lógico y lo hacía suponer la información disponible. El cacique optó por la ventaja que significaría caer por sorpresa sobre sus enemigos desde un rumbo inesperado y tomó el camino de la cordillera, exponiéndose sin temor a los riesgos que el rigor invernal creaba para él y sus hombres, sobre todo por el deterioro que causaba en las caballadas.

En esta instancia, se percibe la excepcional estatura de Llanketruz como estrategia militar y también la magnitud de su carisma. Para un líder que deba apoyarse antes que nada en la persuasión no constituye un logro menor haber convencido a 2.000 hombres —entre fuerzas propias y aportadas por sus aliados— de que lo acompañasen a lanzarse por un camino difícil, en la estación desfavorable, poniendo en juego los caballos, su recurso máspreciado.

La importancia del resultado que el cacique alcanzaría con el éxito de este malón superaba, sin embargo, cualquier expectativa de cobrar botín que pudieran alentar y justificaba el cuidado con que se había preparado la empresa. En efecto, Ancan Amun y su gente tenían en las manos el control de los pasos cordilleranos de Villacura, Antuco, Alico, Anegado, Cerro Colorado y Curico⁴¹, a través de los cuales se verificaba la circulación de personas y el tráfico de bienes en ese segmento cordillerano. Por lo tanto, la victoria frente a los Pehuenche de Malargüe hubiese reportado a Llanketruz la hegemonía sobre un territorio que abarcaba “...las faldas Orientales de la Cordillera hasta 200 y mas legu.s al Sur...” de Mendoza; y hacia el Naciente, “...Mamelmapu, país situado en el intermedio entre estas sierras y la punta del Sauce...”, en Córdoba. Este espacio inmenso lindaba por el Norte con las fronteras mendocina, puntana y cordobesa y facilitaba el acceso a la ruta que unía la capital del Virreynato con Córdoba y Mendoza; y por el Este, con la pradera herbácea oriental y la vieja línea fronteriza de la campaña bonaerense. Hacia el Sur, incluía los caminos que, desde la cordillera, franqueaban la llegada a las Pampas y a Cuyo; y por el Oeste, a través de los pasos mencionados, el ingreso a Araucanía y al Valle Central, en territorio chileno.

Con los pasos cordilleranos cerrados —lo que neutralizaba la posibilidad de cualquier auxilio desde Chile hacia Mendoza—, los Pehuenche de Ancan Amun reclusos en sus toldos y Amigorena en la ciudad de Mendoza, el cacique atacó a los malalquinos a fines de junio. En primer término, se dirigió a las tolderías de Millamain y luego se lanzó contra el mismo Ancan Amun⁴². Solamente el oportuno refugio en un malal cercano y el accionar desequilibrante de los pocos tira-

⁴¹ Así se consignó en el acta del Parlamento de Lonquilmo: su artículo 5° enumera los pasos y el 9° reconoce el control de Ancan Amun, Ver Acta del Parlamento General de Lonquilmo, AN, MV, Vol. 24, Pieza 8, folios 58 vta. a 61.

⁴² Las alternativas de esta incursión de Llanketruz pueden seguirse a través de las cartas que el comandante del fuerte de San Carlos (Francisco Esquivel Aldao) enviaba constantemente a Amigorena, a medida que iba recibiendo las noticias que le remitían, a su vez, los aliados pehuenche (Ver notas del 2, 3, 5 y 15 de julio de 1787, AGN, IX-3.4.5).

dores que el comandante de armas había dejado impidieron en esta oportunidad que los atacantes terminasen con los Pehuenche.

Llanketruz debió ceder frente a la inesperada asistencia tecnológica proporcionada por los mendocinos, pero no obstante, se alzó con todos los rebaños que encontró a su paso y pronunció un mensaje desafiante recibido por Esquivel Aldao que lo reprodujo con estas palabras:

“...que los Yndios enemigos le acaban de soltar a un chino como de 14 años q.e le cautivaron con q.n le embian a decir que haga chasque a su Amigo Amigorena, a q.n esperan 8 días y que assi que baya con sus mendocinos guapos de quienes tienen ellos ezperanzas de havilitarse de chupas, calzones, estriveras y demas cosas q.e nesecita, y que ellos no pasan ahora pr aca pr estar despeados⁴³ sus caballos pero q.e lo haran en otra ocasion pues tiene deseos de encontrarse a medir las fuerzas.” (Carta de Esquivel Aldao a Amigorena, 3 de julio de 1787. Enfasis agregado).

Días más tarde, Llanketruz comenzó a retirarse hacia el Sur, mientras profería nuevas amenazas contra Amigorena y una epidemia de viruela comenzaba a diezmar a los Pehuenche con inusual rapidez. El asedio impuesto a sus tolderías había impedido que se alejasen del foco infeccioso para disminuir la intensidad del contagio y la peste cobró, entre otras, la vida del propio Ancan Amun⁴⁴.

Uno de sus hermanos, Pichintur, asumió el cacicazgo e inmediatamente reiteró las peticiones de ayuda para terminar con la epidemia y combatir a Llanketruz⁴⁵. Amigorena era consciente de que la falta de socorro podía complicar la situación si los malalquinos comenzaban a evaluar la posibilidad de aliarse a los Huilliche, como lo sugería en carta al Marqués de Loreto:

“...es de sospecharse que le entre una gran desconfianza por que no se le ha ayudado y por ser fiel se ve en el conflicto en que se halla...” (5 de julio de 1787, AGN, IX-3.4.5.).

Pero los milicianos se negaban a partir durante el invierno hacia los toldos de Malargüe y el comandante de armas no podía siquiera reunir cien hombres para defender San Carlos y mucho menos conseguir los caballos suficientes para entrar en campaña (Idem, AGN, IX-3.4.5.).

⁴³ Significa: «estropearse...las personas o los animales, caminando mucho.» (María MOLINER, *Diccionario de uso del español, A-G*, Madrid, Editorial Gredos, 1994, p. 959).

⁴⁴ Aparentemente, Lircay, hermano de Ancan Amun, se contagió de viruela en Mendoza e introdujo la enfermedad en las tolderías (Carta de Esquivel Aldao a Amigorena, 2 de julio de 1787).

⁴⁵ Cfr. JIMENEZ [19].

La opción disponible para Amigorena consistió en enviar los pocos auxilios que pudo reunir a Pichintur y escribir a Higgins para que éste, a su vez, informara a los Pehuenche de la vertiente occidental sobre lo ocurrido y los instase a tomar venganza del asalto cometido contra sus parientes de Malargüe. De esta manera, el comandante de armas esperaba que el conflicto se trasladase a terreno tribal, dándose tiempo para reponer sus propias fuerzas.

La guerra tomó efectivamente un nuevo cariz, pero de una forma imprevista. A fines de agosto de 1787, Esquivel Aldao trasladó a Amigorena un mensaje de Pichintur, donde éste le informaba que, en unión con los Pehuenche de Balbarco, se preparaba para atacar a Llanquetruz. Habían reunido unos cuatrocientos hombres —de los cuales solamente una cuarta parte eran malalquinos— y solicitaban el envío de fusileros. Los caciques de Balbarco se habían enterado de que “...en las inmediaciones de su mando se hallan acampados el enemigo Casique Llanqueturs; con quatro cientos indios de su mando de los que se regresaron en la invasion que les acaban de aser y que alli tiene a las cautivas y cautivos, asiendas y demas presa q.e les hicieron y que según sabe tienen ánimo de no moverse de alli hasta que no se restablescan sus caballos para bolber de nuevo a invadir toda la nación Pegüenche q.e se halla de este lado de la Cordillera, pues su ánimo del expresado Llanquetur, es extinguir esta nación si no se subordina a él...”⁴⁶.

Aunque Llanquetruz no cejaba en su objetivo principal de destruir a los Pehuenche, vemos que sus fuerzas, desde los dos mil originariamente reunidos, han disminuído a cuatrocientos hombres propios. Los aliados habían regresado a invernar a sus hogares con el botín obtenido, quedando postergada una nueva invasión para la primavera, una vez que los caballos se hubiesen repuesto de las difíciles marchas anteriores.

En septiembre de 1787, Llanquetruz continuó con su ofensiva, atacando los asentamientos pehuenche al sur del Neuquén. Después de sitiar durante dos días el malal del principal lonko neuquino Currilipi, se retiró llevándole todos sus animales. Este ataque convenció a los Pehuenche de la importancia de realizar un esfuerzo supremo para atacar la toldería de Llanquetruz. Con ese propósito, se organizó una fuerza compuesta por guerreros de Malargüe y Neuquén y fueron convocados asimismo los aliados de Mendoza. Los mendocinos, que tenían sus caballadas en mal estado, no pudieron unirse al contingente principal de los Pehuenche, aunque mantuvieron un cuerpo de observación protegiendo a las familias de los malalquinos. (Carta de Amigorena al Intendente Marqués de Sobremonte, 26 de septiembre de 1787, AGN, IX 5.9.6.).

En esas circunstancias, el ataque del contingente Pehuenche, engrosado decisivamente por fuerzas y recursos frescos que no habían participado de los enfren-

⁴⁶ El texto transcrito y todas las alternativas descriptas hasta aquí se incluyen en la carta de Esquivel Aldao a Amigorena, fechada el 28 de agosto de 1787 (ver CHACA [38], p. 372, Énfasis nuestro).

tamientos previos, fue exitoso. Llanquetruz perdió treinta hombres y todos los cautivos hechos con anterioridad; murieron en la acción su hermano y capitán principal Ñancucho, y los caciques aliados Antemain, Carripil y Ancain; doscientas personas resultaron capturadas; y él escapó con vida, arrojándose a un arroyo, en medio de una fortísima nevada (Carta de Amigorena al Intendente Marqués de Sobremonte, 24 de octubre de 1787, AGN, IX 5.9.6.).

Pero el peligro no había desaparecido para los Pehuenche. En el Parlamento del Río Salado, que tuvo lugar el 11 de octubre de 1787, sus caciques solicitaron a Amigorena el auxilio de fusileros para resistir las futuras acciones de Llanquetruz⁴⁷. Fueron entonces enviadas cuatro personas armadas de fusil y un pequeño cañón que se instalaron en los toldos de Currilipi, aliado de los malalquinos y posible blanco del ataque de los Huilliche que sobrevino a los pocos días, protagonizado por quinientos indígenas encabezados por Llanquetruz. Los atacantes “...fueron rechazados con pérdida de muchos en quienes hizo efecto el Cañon y los fuciles sorprendiendoles esta novedad...y se pusieron en fuga...” (Carta de Amigorena al Marqués de Loreto, 10 de enero de 1788, AGN, IX-11.4.5.).

En ese momento, comenzó el ocaso de Llanquetruz, no porque el cacique se diera por vencido ya que de inmediato convocó a sus aliados para volver al ataque, sino porque el decisivo apoyo tecnológico de Amigorena y las derrotas sufridas por los Huilliche aumentaron notablemente el crédito de los Pehuenche y les permitieron obtener ayuda de las reducciones del Oeste de la Cordillera y de las autoridades de Concepción que enviaron 266 guerreros y veinte fusileros para incorporarlos a la contienda.

En el próximo e inmediato enfrentamiento, Llanquetruz perdió más de cuatro mil vacunos tomados por sus enemigos⁴⁸.

Mediante el recurso de apoyar las acciones con el importante aunque limitado aporte de un corto número de fusileros y de una pieza de artillería, Amigorena había logrado que la guerra se alejase de la frontera y que el esfuerzo demandado por ella fuese predominantemente soportado por los Pehuenche, quienes —muy conscientes de lo que estaba en juego— se comportaban de manera que ningún recelo pudiese alterar las buenas relaciones alcanzadas con sus aliados hispano-criollos.

La cabeza de Llanquetruz fue puesta a precio y a fines de enero de 1788, salió de San Rafael en su contra una nueva expedición integrada por una columna de cincuenta hombres comandada por Esquivel Aldao. Los expedicionarios atacaron las tolderías del líder huilliche y de sus aliados Arceabel y Levnopan y las destruyeron. En total, murieron trescientas personas —entre ellas diez caciques y

⁴⁷ El Acta de este Parlamento está transcrita en MORALES GUIÑAZU [36], pp. 239-243.

⁴⁸ Ver estas alternativas en la citada carta de Amigorena al Marqués de Loreto, fechada el 10 de enero de 1788, AGN, IX-11.4.5.

capitanes— y se cautivaron trescientas cuarenta, incluyendo las familias de ambos coaligados⁴⁹.

Las alianzas comenzaron a desmembrarse. En marzo, Levnopan se presentó en San Carlos a ofrecer la vida de Llanquetruz a cambio de la devolución de su parentela, acompañado del cacique Pehuenche Calbuyllan “*revelado contra su Nación...*”, pero deseoso de cambiar de bando en vista del giro que tomaban los acontecimientos⁵⁰.

Hacia fines de la estación invernal, Llanquetruz amagó con avanzar nuevamente a los Pehuenche de Balbarco y éstos requirieron ayuda a Mendoza y Concepción. Los auxilios de Mendoza no pudieron ser enviados por el mal estado de los caminos, pero desde Chile llegó una partida de cuarenta milicianos comandada por el sargento Francisco Vivanco que en diciembre se puso en marcha para atacar a los Huilliche⁵¹. Dejemos que el mismo Vivanco nos relate la muerte del líder ranquilino:

“...llegó un Huerquen...que da aviso como Llanquitur se halla inmediato y con bastante gente y que de los Llanos le habían llegado cien hombres: nos pusimos en camino...y el 16 [de diciembre] al aclarar el día dimos el avance...por el costado que fue Caullan, Millamain, Cabullan mataron al rebelde Llanquitur y al capitanejo Llallin y algunos mozetones...” (Carta de Francisco Vivanco a Pedro Nolasco del Río, 29 de diciembre de 1788, AN, MV, Vol. 24, Pieza 14, folios 139 a 140 vta.).

El uno de enero de 1789, el cacique pehuenche Currilipi, flanqueado por todos sus capitanes y los líderes malalquinos, presentó la cabeza de Llanquetruz al comandante de la plaza de Los Angeles “...por modo de obsequio como es uso entre las naciones de estos infieles, entregando al mismo tiempo con formal ceremonia la partida de tropa de auxilio...” (Antonio Valdez a Higgins, 3 de abril de 1789, AN, MV, Vol. 24, Pieza 14, folio 139).

⁴⁹ Los detalles de esta expedición pueden verse en su Diario que fue publicado por la Junta de Estudios Históricos de Mendoza: FRANCISCO ESQUIVEL ALDAO, «Relación diaria de la expedición que de orden del Señor Marqués de Sobremonte, Gobernador Intendente de la provincia de Córdoba, se hizo de la ciudad de Mendoza (donde dicho Señor se hallaba) en auxilio de los indios Pehuenches, nuestros amigos contra las naciones bárbaras del Sur, que confederadas, hostilizaban dicha provincia y las inmediatas, por la parte del Sur a la que fue de Capitán el Comandante Dn. ...», *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* VIII, Mendoza, 1937, pp. 318-329.

⁵⁰ ESQUIVEL ALDAO [50], p. 327.

⁵¹ Pedro Nolasco del Río informó a Higgins sobre el envío de los refuerzos solicitados por los Pehuenche en su carta del 5 de enero de 1789: «...Por mi última del 7 del corriente notice á V.S. la venida del Cacique Pehuenche Quintreguien dirigida á la solicitud de mas auxilio para emprender la maloca contra sus enemigos y de haberse retirado convenido con la partida que allí tenían del mando del Sargento Francisco Bivancos y unos quantos milicianos que se le dispensaron, habiendo a un mismo tiempo pasado á unirse con ellos los Caciques Caullant, Treconllant, Naguelhuant y demás de las parcialidades de Quenco, Huelleli cuyos mocetones son doscientos veinte que condujo en su ayuda el Cacique Malargüe Pichintur compusieron un campo de mas de seiscientos combatientes encaminandose el 8 de dicho mes de Oñorquin donde se juntaron á la tierra de los Huilliches...» (AN, MV, Vol. 24, Pieza 14, folio 140 vta.).

8. CONCLUSIONES

Mediante la materialización de una ideología guerrera y apoyado en la notoriedad adquirida por sus éxitos bélicos, el rebelde Llanketruz se propuso disputar a los Pehuenche el control de los pasos cordilleranos desde Villacura a Curico y construir una posición desde la cual ejercer la hegemonía del área malalquina y de Mamil Mapu.

Para ello, valiéndose de un prestigio inicialmente ganado como salteador de arrias y caravanas, elaboró una política de alianzas que poco a poco superó el nivel de contingencia correspondiente al patrón habitual y alcanzó una mayor estabilidad y recurrencia, de manera que ciertos aliados —tanto en las Pampas como en Araucanía— aportaron recursos ante los requerimientos del líder, en forma reiterada y por un lapso prolongado de aproximadamente diez años.

La guerra llevada en contra de Llanketruz por Pehuenche e hispano-criollos resultó beneficiada con nuevas formas de tratamiento conjunto de la información, con la concertación de acciones coordinadas a ambos lados de la cordillera y con un aporte de tecnología vehiculizado a través de la incorporación de pequeños grupos de fusileros e incidentalmente de alguna pieza de artillería a los contingentes indígenas. Sobre estos últimos se hacía recaer el mayor esfuerzo de un conflicto bélico trasladado desde la frontera al interior del territorio regional.

En la derrota final de Llanketruz en 1788 tuvo decisiva incidencia la firmeza con que, a partir de 1783-84, se consolidó la alianza Pehuenche con la administración colonial, preocupada ante todo por el mantenimiento de los circuitos regionales de comercio, la provisión de sal —un insumo crítico que aquellos aliados abastecían— y la seguridad de Cuyo y de los espacios interpuestos entre la capital del Virreynato y Chile, agredida sin pausa por el irreductible lonko ranquelino.

In the final defeat of «cacique» in 1788, it played a decisive role the firm consolidation of the alliance between the pehuenches and the colonial administration. This latter was worried with the maintenance of the regional commerce circuits, the supply of salt —a critical issue the supply of which was ensured by the said allies— and the security of Cuyo and the space between the capital city of the Viceroyalty and Chile, which was under permanent attack by the irreducible «lonko» of the Ranqueles.

KEY WORDS: *War, pampas salt supply, 18th Century.*

Fecha de recepción: Octubre 1998.

Fecha de aceptación: Junio 1999.